

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGIA DE LA ISLA

Por

EDUARDO CASANOVA

EN marzo de 1935, pocos días antes de abandonar la quebrada de Humahuaca dando por terminada la acostumbrada excursión arqueológica anual del Museo Argentino de Ciencias Naturales, tuvimos noticias de que un vecino de Tilcara había hallado, accidentalmente, algunos vasos de barro cocido en la zona de La Isla (Jujuy), situada a menos de dos leguas al norte del pueblo nombrado.

Adquirimos los objetos y decidimos realizar investigaciones en ese lugar al año siguiente. De acuerdo a nuestro propósito, en el verano de 1936 efectuamos excavaciones en La Isla, y lo mismo hicimos a principios de 1937, reuniendo, en total, una colección de más de 300 piezas arqueológicas.

La Isla fué uno de los primeros yacimientos de esta región explotados sistemáticamente. En efecto, en 1908 el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras inició sus trabajos en la quebrada de Humahuaca, y mientras el Dr. Juan B. Ambrosetti dirigía las excavaciones en el Pucará de Tilcara, el Dr. Salvador Debenedetti dedicaba sus afanes a los cementerios de La Isla, de los cuales exhumó un abundante material, publicando, en 1910, una extensa y valiosa monografía¹.

(¹) SALVADOR DEBENEDETTI, *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Campaña de 1908*, en *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, N° 6; Buenos Aires, 1910.

Transcurridos treinta años desde los citados trabajos, resulta hoy difícil establecer con exactitud el punto preciso donde Debenedetti realizara sus excavaciones, contribuyendo a hacer más complicada la solución del problema la escasez de restos superficiales, la cantidad de zanjas y pozos que en los años pasados han hecho las gentes que se dedican a buscar antigüedades, y la ampliación de los campos cultivados, que transforman el aspecto del terreno.

De todas maneras, creemos poder afirmar que los dos yacimientos explotados por nosotros se encuentran: el uno al sud y el otro al norte del lugar que en el croquis publicado por Debenedetti lleva la indicación: *Necrópolis*¹.

El primero constaba solamente de un grupo de sepulturas, sin ningún indicio exterior. Se hallaba a doscientos metros al este del camino carretero que va de Tilcara a Humahuaca, en una pequeña barranca de siete u ocho metros de altura.

El segundo, de mucho mayor importancia, se encuentra dos kilómetros al norte del anterior, casi frente a la quebrada de Juella, y más apartado del camino. Está en una falda que desciende hasta el río Grande, y en la que pueden observarse pircas derruidas de antiguas habitaciones y corrales; en la parte más baja descubrimos una serie de sepulturas.

A pesar del mal estado de conservación de las viviendas, intensificamos nuestras búsquedas en ellas, y logramos encontrar entierros semejantes a los del pucará de Tilcara, es decir, que el muerto, con su ajuar fúnebre, había sido sepultado dentro de las habitaciones, principalmente en los ángulos. Estos hallazgos han sido pocos, pero ello puede ser debido a que las otras casas habían sido saqueadas anteriormente.

En cuanto a las sepulturas en ambos yacimientos eran iguales, los indígenas habían hecho zanjas de un metro a metro y medio de profundidad y allí se había colocado el cadáver y su ajuar, sin obra ninguna de reparo; tampoco existían indicios superficiales de tales entierros.

(¹) DEBENEDETTI, *Exploración arqueológica* . . . , 11, figura 3.

En algunas sepulturas se ha enterrado un solo individuo, pero otras contienen hasta ocho esqueletos, generalmente en la posición llamada "en cucullas". Los párvulos han sido enterrados, a veces, directamente como los adultos, y en otros casos en urnas de barro cocido, simples cántaros desbordados para facilitar la introducción del pequeño cadáver. En una

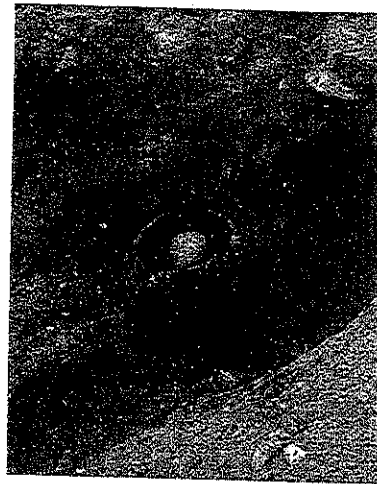


Fig. 1
Urna conteniendo un párvulo.

sepultura, y colocado sobre una piedra plana, hallamos un cráneo trofeo en buen estado de conservación; es igual a los exhumados por Debenedetti en otros yacimientos de la quebrada de Humahuaca, y que han sido estudiados por Vignati¹.

Como ejemplos de nuestros hallazgos transcribimos los siguientes inventarios:

"Hallazgo N° 11 (1936). En el ángulo sureste de una vivienda, a un metro de profundidad, se encontraron: dos esqueletos de adultos (abandonados); un vaso antropomorfo; dos vasos ornitomorfos; un vaso asimétrico o calceiforme, cuatro pucos con decoración pintada y un pequeño adorno de oro".

"Hallazgo N° 2 (1937). En una sepultura, a veinte metros al oeste de las últimas pircas, y a un metro veinte de profundidad, se encontraron cuatro esqueletos de adultos, de los cuales pudo salvarse los cráneos y algunos huesos largos; una urna con los restos de un párvulo (cráneo bien conservado); cinco pucos decorados; ocho vasos decorados; cuatro vasos sin decoración; un vaso zoomorfo, un silbato de piedra y una moleta de piedra."

(¹) MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy)*, en *Archivos del Museo Etnográfico*. N° 1; Buenos Aires, 1930.

Por ser ésta una comunicación destinada solamente a hacer conocer las nuevas investigaciones realizadas en La Isla, dejaremos el estudio detallado del material arqueológico reunido para un trabajo que publicaremos en los "Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales". Como un anticipo, diremos que casi toda la colección está compuesta por vasos de barro cocido, al igual que la exhumada por Debenedetti casi treinta años antes.

No encontramos una sola pieza de madera, apenas dos pequeños adornos de oro, ocho objetos de piedra y ocho de hueso. De todas estas piezas únicamente se destaca la representación de una mazorca de maíz, trabajada en una piedra blanda y ejecutada con mucha perfección.

La cerámica presenta dos tipos principales. Al primero pertenecen vasos toscos, de paredes gruesas y sin decoración. Entre ellos predominan: cántaros para llevar agua o almacenar alimentos, vasos asimétricos o calceiformes de paredes ennegrecidas por el fuego, platos, pucos, ollitas, etc.



Fig. 2
Vasos altos con decoración geométrica pintada en negro.

Luego tenemos los vasos decorados en negro o negro y blanco sobre un engobe rojo. Son de paredes más delgadas, bien alisados y mejor cocidos. Los motivos decorativos básicos, todos de carácter geométrico, son en número reducido, pero se

combinan con gran variedad. Podemos citar: puntos, rectas paralelas, rectas que se cortan formando diversos ángulos, triángulos, escaques, reticulados, espirales, etc. En cuanto a las formas abundan: vasos altos de asa lateral y de paredes cóncavas, pucos, jarras, ollitas, etc.

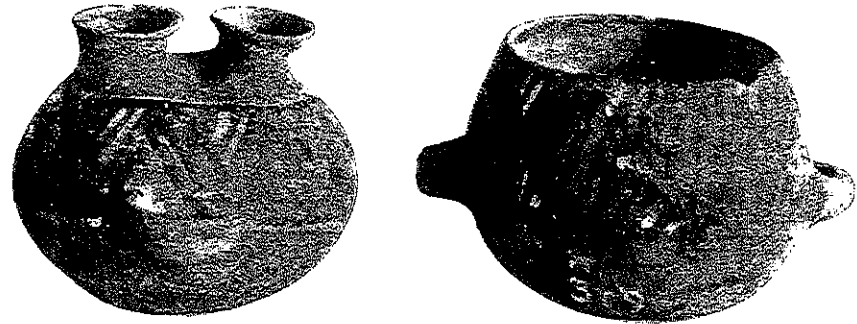


Fig. 3
Vasos con decoración geométrica pintada en blanco y negro.

Encontramos también vasos zoo y antropomorfos. Entre los primeros predominan las representaciones de llamas y aves. En cuanto al hombre aparece generalmente como un simple aditamento en un vaso común, pero a veces su representación es el fin principal que se ha propuesto el alfarero indígena. En estos vasos la pintura ha sido utilizada para completar la figura modelada, y así aparecen detalles de las vestiduras, o lágrimas y tatuajes en el rostro.



Fig. 4
Vasos antropo y zoomorfo. El primero ofrece, en relieve, una cara humana y el segundo es la representación de una llama.

Resumiendo el resultado de nuestras investigaciones arqueológicas en la zona de La Isla, diremos:

1° El núcleo de viviendas en que hemos realizado excavaciones perteneció a un "pueblo viejo", es decir, a una población no fortificada, situada cerca de los campos de cultivo.

2° Sus habitantes acostumbraban enterrar sus muertos en cementerios ubicados cerca del pueblo, pero también sepultaban en las mismas viviendas. Si comparamos con el pucará de Tilcara, podríamos decir que la proporción era inversa, dado que en este último yacimiento la mayoría de los entierros se efectuaban en las habitaciones.

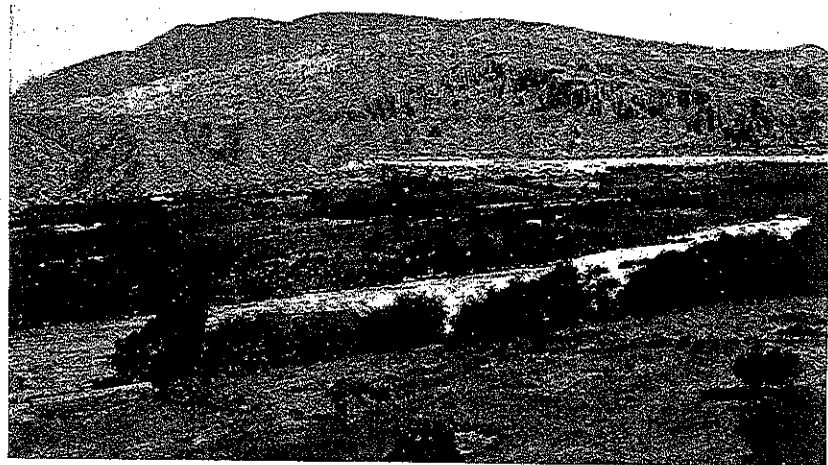
3° Tanto por las características de las viviendas como por los tipos de entierros y el material arqueológico extraído, el yacimiento de La Isla es una prueba más de la homogeneidad de la cultura de los antiguos habitantes de la quebrada de Humahuaca².

⁽²⁾ Comunicación presentada en la sesión del día 16 de septiembre de 1936. Fotografías del autor.



a

La quebrada de Humahuaca vista desde el yacimiento,
en último plano la quebrada de Juella.



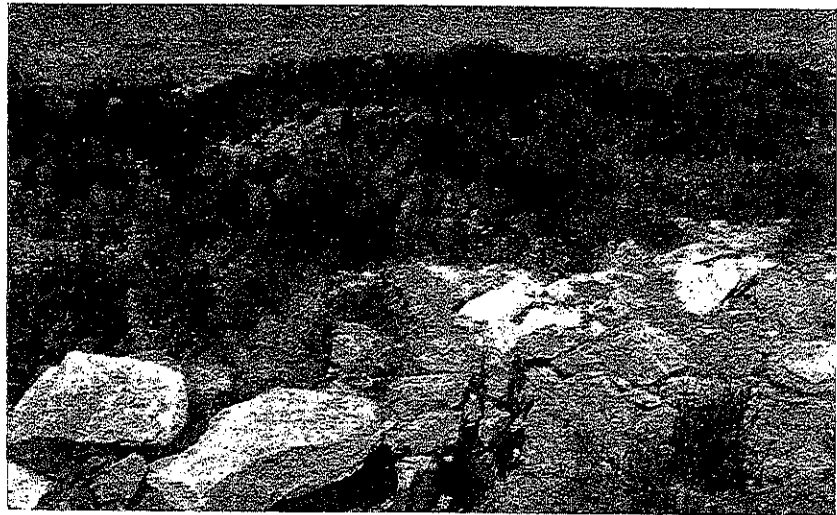
b

Otro aspecto de la quebrada de Humahuaca, en el que puede apreciarse
la amplitud que presenta en la región de La Isla.



a

Excavaciones en La Isla para poner en descubierto las antiguas viviendas.



b

Angulo de una habitación en el que se realizó el hallazgo de una sepultura que contenía varios objetos.